

LA CONSTRUCCION SOCIAL DEL EMBARAZO. DEPENDENCIA, VULNERABILIDAD Y VIOLENCIA.

D. Miguel Lorente Acosta. Univ. Granada
Experto en violencia de género de la OMS

Nos vamos a situar en unos cien mil años atrás para ver como gran parte de lo que está ocurriendo en la sociedad actual en el siglo XXI, tiene su origen en el propio nacimiento del ser humano como Homo Sapiens, como especie diferente a las otras especies animales. Eso es importante porque a veces creemos que la violencia de género es consecuencia de la desigualdad, como si fuera una consecuencia lógica esa desigualdad, pues hay quien utiliza la violencia para beneficiarse de esa posición de autoridad que la sociedad y la cultura le otorga.

Lo importante es que entendamos que la violencia no es solo consecuencia de la desigualdad sino que ha sido el instrumento necesario para construir la desigualdad.

La desigualdad de género, la desigualdad entre hombres y mujeres no habría sido posible mantenerla a lo largo de la historia sino hubiese contado con ese elemento forzado que ha permitido mantener en posiciones desiguales algo que por naturaleza, por definición, no es diferente sino que es igual.

Es como construir un dique, nosotros podemos mantener diferentes niveles de agua de diferentes alturas, porque hay algo que la contiene de alguna manera desigual; si no existiera ese dique, podría haber una crecida pero al final tenderían a igualarse los distintos niveles. La violencia es un mecanismo activo de desigualdad por tanto, cada vez que alguien tenga la oportunidad para ejercerla, para dominarla, para controlar y mantener su estatus, lo va a hacer.

Lo hace sobre todo en situaciones de vulnerabilidad y en esa situación de vulnerabilidad, es donde el embarazo que, se presenta como una fuente más es percibida por el agresor como elemento positivo para ejercer control, dominio sin existir consecuencias negativas sobre él.

En primer lugar, ver como hace unos años, cien mil o ciento cincuenta mil años, la naturaleza tomó como referencia a los primeros grupos de Homo Sapiens y como referencia cultural a la

mujer. La primera noción de inteligencia que tuvo el Homo Sapiens no fue para resolver un problema técnico, ni de alimentación, ni instintivo, fue la autoconciencia de muerte y por tanto ante la situación de conciencia de muerte rápidamente surge la pregunta sobre el sentido de la vida, la trascendentalidad y ahí surgen los pensamientos míticos, las religiones, etc.

Pero en ese modelo de darse cuenta de que la vida es una especie de accidente que da lugar a la muerte, la muerte no tenía el sentido que tiene ahora de que acaba algo, sino que era una especie de continuidad de la vida y la mujer aparecía en el centro.

La mujer era la dadora de vida y la receptora de muerte, para que continuara la vida en otra persona, se veía el nexo que le daba sentido a la naturaleza a la propia vida.

Por tanto el modelo era matriarcal, eran las mujeres las que actuaban como referencia, y eso se refleja en la concepción de la Diosa Madre Naturaleza, la Diosa Gea que se asemejaba a la mujer.

La percepción del grupo era que toda la vida de la mujer era una vida fértil, era una vida relacionada con esa concepción como referencia natural.

Cuando eso fue modificándose y cuando el hombre fue dominando, controlando la naturaleza, fue gestionando el uso de los campos, el uso de la tierra, todo eso fue cambiando la actitud del hombre hacia la naturaleza y por tanto, fue también modificando la actitud del hombre hacia las mujeres.

Así fue surgiendo paulatinamente el patriarcado de manera que bajo esa referencia cultural se permitió dividir en dos esferas los mundos de los hombres y los mundos de las mujeres y además asignar tareas específicas a cada uno de esos mundos:

- Mientras que el hombre era el encargado de la competitividad, de la lucha, de conseguir el alimento, de la defensa, de la protección.
- A la mujer se le fue identificando con las labores de cuidados, de atención, de comprensión, de obediencia, de delicadeza, etc.

Elementos que por una parte la hacían fácilmente sumisa, controlable, porque le otorgaban a su naturaleza esas características y por lo tanto, a partir de esa construcción artificial, cultural que se crea con un objetivo determinado, a partir de ese momento, puesto que ya incluso en el momento actual cualquier elemento de identidad conlleva una experiencia de reconocimiento ínter subjetivo, significa que nosotros somos o intentamos desarrollar, aquello que nosotros creemos que la sociedad va a valorar en nosotros.

Es decir, que nuestra identidad se va configurando según unos esquemas socioculturales que le dan una serie de valores a determinados factores que intentamos incorporar para tener más valor y ser más reconocidos en la sociedad. Y entre esos valores que vamos incorporando hombres y mujeres, lógicamente, una sociedad patriarcal como la que tenemos desde hace unos diez mil o veinte mil años, cuando a una mujer se le identifica fundamentalmente con el papel de esposa, madre, ama de casa entre ellos el de madre, pues lógicamente las mujeres en esa búsqueda de la identidad social para ser reconocida, para adquirir una autoestima elevada, para tener un sentimiento de valor alto en una sociedad con esas características, van desarrollando todos esos elementos que le permiten un reconocimiento social.

De ahí que la cultura sea tan poderosa para perpetuar los roles, las circunstancias, los valores que la propia cultura se ha encargado de introducir y de ahí que sea tan difícil romper con una situación como la violencia de género a pesar de que sus manifestaciones más objetivas sean claramente criticables y rechazables por la sociedad, pero como no se ven como producto de una construcción social sino que se ven como una especie de exceso en una situación muy circunscrita, generalmente justificada con factores externos como puede ser por el alcohol, los celos, problemas de personalidad o trastornos psíquicos, etc. la sociedad va integrando esos elementos en lugar de cuestionando las circunstancias que dan lugar a que se produzcan.

Por eso es muy importante que partiendo de esta construcción social del papel de la identidad de la mujer y del embarazo, de ser madre dentro de esa construcción social, ver como funciona la violencia de género y ver como el embarazo en concreto, que es el tema de hoy, también interviene de una manera fundamental para consolidar y perpetuar esa situación de desigualdad

La violencia no debemos entenderla, como a veces aparece en los medios de comunicación como un hecho puntual y aislado de agresión de un hombre hacia una mujer. La violencia es una construcción, es decir va necesitando un proceso que poco a poco se va elaborando y que vemos que existe una situación en la relación de no violencia y que el agresor va intentando dominar, controlar, cuestionar, aislar, criticar, dejar a la mujer en una situación de vulnerabilidad conforme inicia la relación.

Va cuestionando generalmente sus gustos, sus iniciativas, sus "hobbys", sus opiniones, sus inquietudes. Todo eso lo va a cuestionando y va consiguiendo un dominio, un control bajo elementos totalmente anecdóticos como tantas veces se dice en los adolescentes y así sigue produciéndose la crítica a la ropa, *que si llevas mucho escote, que si falda es muy corta, qué haces hablando por el móvil con fulanito, borra del móvil el número de tal persona.....*

Todo eso es una búsqueda de control en nombre del bien común y superior de la relación que surge, pero él va consiguiendo el control, la va aislando igual que ocurre en las poblaciones inmigrantes, en el momento que tiene menos apoyos sobre las fuentes de apoyo externos como son familia, amistad y trabajo, pues lógicamente, él se siente más libre para controlar, para dominar y para ejercer violencia.

Por eso en ese proceso se tarda más o menos tiempo, puede ser más rápido o menos rápido, pero al final, se alcanza una especie de plataforma donde el agresor percibe y él lo vive, que tiene cierto dominio sobre la mujer y eso significa que cuando él tiene ese dominio, tiene dos interpretaciones:

- Que puedo ejercer una violencia más directa, que ya está consolidada la situación sobre lo que es el bien común de la relación, lo que es el compromiso que tenemos los dos, lo que ha sido mi renuncia a tantas cosas para estar contigo, etc.
- Además percibe que es más difícil que la mujer denuncie, que la mujer rompa, que la mujer comente con alguien que está sufriendo violencia. Entonces, ante esa percepción vienen lo que aparece muchas veces en los medios de comunicación o en la denuncia que son las agresiones puntuales.

Las agresiones puntuales tienen diferente intensidad y se repiten con más o menos frecuencia. Aparecen más o menos cercanas en

el tiempo o más alejadas, pero alcanzan diferentes niveles de intensidad.

Lo más importante es que cuando acaba una agresión puntual de cierto nivel de violencia, no desaparece la violencia pues detrás de cada uno de esas agresiones, esos golpes o puñetazos que vemos en las noticias no se llega a una situación de no violencia sino que lo que es el control, el dominio, el cuestionamiento, todo ese tipo de actitudes que desarrolla el agresor para controlar, para dominar persisten, que es el objetivo de la violencia de género. El agresor no pega porque sea un sádico, ni un masoquista, el agresor pega para controlar, por tanto cuando tiene el dominio sobre esa mujer no necesita pegar físicamente, lo que pasa es que siempre encuentra un motivo o razón para pegar porque es parte de la estrategia, pero él lo único que busca es el control no el daño.

El daño es un mecanismo para ejercer el control sobre la mujer y por tanto en esa circunstancia en donde no se acaba la violencia es donde tenemos que insertar todo ese complejo mundo de la violencia y toda esa construcción que da lugar a que el hombre pueda dominar a la mujer también con la violencia.

Y por lo tanto lo que debemos de distinguir y no confundir, son las agresiones puntuales con lo que es la violencia, que es la estructura mantenida de control de dominio que ejerce el agresor y que produce un daño mucho más grave que la agresión puntual, porque una mujer lo que realmente sufre es esa anulación, ese especie de “cosificación”, convertirla en cosa, en objeto, que es fundamental como veremos ahora durante el embarazo, para poder ejercer el dominio sobre ella.

Por tanto no confundir violencia con agresiones ni tomar las agresiones de mayor intensidad como si fueran la única manifestación de la violencia, puesto que existen otras muchas agresiones de menor intensidad que no se suelen denunciar y existe todo el complejo entramado de la violencia que se construye alrededor de ese concepto de desigualdad y por tanto, a la hora de ejercer nuestra atención o aproximación sobre la violencia, debemos distinguir lo que es **la acción** (hecho puntual de la agresión) de lo que es **la exposición**.

Hemos de distinguir y hemos de considerar las dos cosas porque en todos los casos existen esos dos componentes:

- Una acción: puntual, aislada, repetida con más o menos frecuencia
- Una exposición continuada: a ese dominio, a ese control, a esa crítica, a ese rechazo, hacia lo que son las iniciativas, la identidad y por tanto, la dignidad de la mujer.

Y para que una situación se mantenga sobre la desigualdad y se mantenga sobre la violencia construida, es necesario que exista una situación de vulnerabilidad, si no, no sería posible mantener una posición de violencia mantenida.

Prevén un ataque puntual, pero no un control basado en la violencia y esa vulnerabilidad, cuando hablamos de desigualdad en una sociedad, tiene dos componentes: uno general, estructural, basado en la concepción patriarcal, basado en lo que es la sociedad y la cultura, en ese reconocimiento de superioridad del hombre y esa iniciativa a la autoridad que ejerce en la relación de pareja, que es general a cualquier mujer a cualquier hombre en una sociedad

No quiere decir que todos la ejerzan pero que todos pueden ejercerla en nombre de la cultura y por tanto se normalizaría, se integraría de alguna forma de planteamiento crítico objetivo de posición pero culturalmente, tenemos las condiciones para que se produzcan.

Pero sobre esa desigualdad estructural general a cualquier circunstancia en la sociedad existe después una vulnerabilidad individual interna, por tanto, en cada caso de violencia hablamos de una doble vulnerabilidad porque la vulnerabilidad que va ejerciendo, que va construyendo el agresor, se basa precisamente en ese rechazo, en esa crítica, en ese cuestionamiento, en esa anulación progresiva que va ejerciendo sobre la mujer.

Luego, cuando una mujer que sufre violencia llega al embarazo en esas circunstancias, estamos en una situación de vulnerabilidad multiplicada por la violencia y además, en ese caso, cuando existe un elemento objetivo como puede ser el embarazo que es utilizado como percepción de vulnerabilidad se utiliza con mayor frecuencia para ejercer ese control y ese dominio.

¿Por qué el embarazo se utiliza sobre la concepción e identidad de la mujer para ejercer más control sobre la vulnerabilidad?

No es un caso aislado, fijémonos en que la sociedad por esa necesidad de integrar la violencia y de controlar a la mujer por medio de esas actitudes agresivas, hostiles y violentas, ha necesitado de elementos de dominio de sumisión y de vulnerabilidad y de dependencia para que no todo sea un enfrentamiento, una lucha física, una continua agresión o agresiones repetidas.

La salud en general, ha sido un instrumento que la propia sociedad ha utilizado para que la mujer permanezca en una posición de cierto dominio y de cierta sumisión al hombre.

Fíjense que cuando hablamos de salud hay una percepción del estado de la salud de las mujeres, inferior al de los hombres, de hecho, el estado bueno o muy bueno solamente son diez puntos de diferencia entre hombres y mujeres. La mujer se siente peor que los hombres cuando hablamos de que no alcanza un estado bueno, pero cuando hablamos incluso de cómo se siente, en los puntos, en las zonas más bajas, puntúan más alto que los hombres, cuatro puntos más altos. No se sienten tan bien como los hombres y se sienten peor en las partes bajas que los hombres.

Esa percepción de salud deficiente, es una reflexión, es un elemento que ellas tienen que utilizar para tomar decisiones a la hora de enfrentarse a las circunstancias que habitualmente las abordan en el transcurso de su relación, en el transcurso de la vida y eso, además, no es algo desde el punto de vista, no solamente esa situación de tener una mala salud limita a lo que son las actuaciones de las actividades. No es solo una percepción sino que luego las limita a enfrentarse a determinadas responsabilidades, compromisos o acciones del día a día. Por lo tanto, esa percepción negativa de la salud de alguna manera amparada por lo cultural. Yo soy médico y muchas veces hemos oído entre médicos, que una mujer con cincuenta años que sufra depresión es normal, porque como los niños ya están en la universidad, la menopausia y estas cosas, entonces, dicen que hay circunstancias vitales en la mujer que la llevan a ello.

O quizás incluso habrá justificaciones como la depresión posparto, desde el punto de vista normal porque tal y cual cataclismo sucede, pero no que puede haber detrás de todo eso todo el componente de la desigualdad y de tipo social, bien por la violencia, que puede influir en esas circunstancias. Esa percepción social basada en la salud no se ha abordado, no se ha investigado de forma

específica para tratar de corregir aquellos factores, bien de tipo biológico o social y cultural que puedan ser modificados. Se potencia la violencia y la vulnerabilidad.

Bien pues en esas circunstancias, al problema de la violencia y el embarazo, un dato previo para entender como la violencia tiene especial incidencia en el embarazo sexual.

Fijaros que entre el 40% - 45% de las mujeres que sufren violencia de género y que son maltratadas, sufren agresiones sexuales porque es un objetivo del agresor para hundir más psicológicamente a la mujer. Sabe que el plano sexual, todo ese tipo de componente que lleva ese tipo de agresiones supone una situación que produce más daño emocional, por tanto no evita abordarla sino todo lo contrario, intenta abordarla para conseguir ese control sin el menor esfuerzo posible desde el punto de vista de la violencia

Esas agresiones sexuales que sufren las mujeres, dan lugar a múltiples alteraciones de todo tipo que van desde enfermedades de transmisión sexual a sangrado vaginal, disminución de la libido.... es la clínica que podemos valorar y que podemos utilizar para hacer un diagnóstico completo de violencia de género.

La violencia durante el embarazo se produce de una manera muy significativa, de hecho los estudios de la Organización Mundial de la Salud, dependiendo de los países sitúan que la incidencia de la violencia durante el embarazo prácticamente se mueve entre el 1% y el 20%. Entonces debemos tener en cuenta que la violencia durante el embarazo es un mecanismo muy útil por parte del agresor por dos situaciones:

- Por una parte, porque ataca a la propia identidad de la mujer. Es decir si la mujer se ha construido la identidad según la referencia cultural sobre el concepto de esposa, madre, ama de casa, actuando sobre la plasmación de esa identidad que es el embarazo, también va minando lo que es la propia identidad, las referencias internas que tiene la mujer.
- Pero además en esa situación de embarazo el agresor conduce a una mayor vulnerabilidad de la mujer, produce un daño mayor por esa percepción que existe en la mujer cuando recibe una agresión estando embarazada y además él percibe que va a tener menos consecuencias negativas puesto que en esa situación de vulnerabilidad y de dependencia, va a ser más difícil que la mujer pueda

denunciar o pueda dejarlo; luego el embarazo, se convierte en una situación objetivamente valorada por el agresor para ejercer el dominio y el control, bien con una actitud emocionalmente distante, que es una forma de ejercer la violencia, pegándola psicológicamente o bien incluso utilizando la violencia física directa y esto se traduce en parto prematuro, bajo peso o traumas fetales que se pueden diagnosticar y que pueden aparecer en la clínica en el día a día.

Por lo tanto vemos que existe una relación o vinculación entre lo que es el embarazo y la violencia de género, en el sentido de que en la situación de embarazo, da lugar a un incremento, o por lo menos, a un mantenimiento de la violencia de género, pero al mismo tiempo, por esas agresiones sexuales que son utilizadas y recurridas por el agresor a la hora de ejercer el control sobre la mujer, la violencia también da lugar a un aumento del número de embarazos.

Se ha dicho tradicionalmente que uno de los factores que podían generar violencia de género era la existencia de niños, cuantos más niños, más violencia por el caos que se podía formar en la casa, la ansiedad, la tensión, etc. pues no es cierto, eso es contradictorio, pues cuanta más violencia, más embarazos por las agresiones sexuales y más niños. Luego en cualquier caso vemos, que existe una relación entre lo que es violencia que genera embarazo y embarazo que da lugar a un incremento de la violencia. Ejemplos de esta situación los vemos al seguir las noticias, de hecho históricamente ya se describió que Nerón mató a su segunda mujer, Popea de una patada estando embarazada, le dio una patada en el abdomen durante el embarazo y fue la causa que precipitó a esta a la muerte .

En la práctica vemos que se producen con relativa frecuencia ese tipo de agresiones durante el embarazo, es algo que, incluso en un estudio que se hizo en Italia, se demostró que en el 90% de las maltratadas que sufren violencia, ésta no se detiene durante el embarazo sino que incluso, puede aumentar como mecanismo de control.

Finalmente debemos reflexionar que si todo esto se manifiesta en una situación tan delicada, tan cercana, tan íntima como puede ser el embarazo y la relación profesional, es muy importante que desde nuestra responsabilidad, también actuemos para la detección y

para actuar frente a la violencia de género y es muy importante hacer un protocolo o algún tipo de relación o de aclaración de cual es el papel o cómo deben actuar las matronas en el caso de diagnosticar o detectar situaciones de violencia con relación a la posición oficial del servicio donde trabajan, es decir, hay una obligación de comunicar al juzgado y hay una obligación de anotar en la historia clínica el hallazgo, eso lo tenéis que hacer las matronas o tendrá que hacerlo alguien, pero lo que no se puede hacer es volver a cubrir con el silencio todo lo que durante los años históricos que hemos comentado ha estado cubierto por la invisibilidad, porque el silencio significa invisibilidad, significa permanecer en violencia con todas las graves consecuencias individuales y sociales que conlleva esta actitud un poco pasiva de no tomar una iniciativa y hacerlo desde el compromiso y desde la responsabilidad, es decir, nuestra responsabilidad como profesionales generalmente trabajando en equipo, es una responsabilidad que deriva del desarrollo horizontal o vertical y que siempre hay una responsabilidad compartida o una responsabilidad derivada.

Lo más importante es entender que nuestra actuación puede ayudar a modificar la percepción social del problema y eso se traduce directamente en un descenso o en un incremento del número de muertes y el porcentaje de población que considera la violencia como un problema grave. La población sensible frente a la violencia denota un porcentaje de sensibilización muy bajo, solo alrededor del 2,7% - 3%. Este porcentaje de españoles y españolas que consideran la violencia de género un problema grave, prácticamente es nadie con relación al número de muertes que se están produciendo.

En el 2004 se produjo un incremento muy significativo porque se estuvo tramitando la ley integral contra la violencia de género de enero a diciembre y durante ese año no se habló de casos de violencia, también se habló de mujeres que fueron asesinadas y de las tasas culturales, de las raíces que existen en las normas de convivencia, las formas de entender la relación de pareja, el papel de la mujer en los medios de comunicación, la imagen de la mujer en la publicidad, la importancia de la prevención, la importancia de la educación, el papel trascendental que existe en los profesionales de la sanidad. Todo esto se estuvo comentando incluso a veces con polémica, por eso que si un hombre le pega a una mujer tiene más años de cárcel que si es la mujer la que le pega al hombre.

Todo ello generó un debate y la posición social se generó sobre el conocimiento crítico y un posicionamiento crítico sobre el conocimiento. Eso hizo que subiera el porcentaje de sensibilización y al año siguiente descendió el número de muertes de 72 a 62.

Sin embargo al año siguiente cuando se acabó el debate volvió a descender el porcentaje de sensibilización.

Lo más triste es que este último año ha vuelto a bajar el porcentaje de sensibilización y hoy llevamos más mujeres muertas que el año pasado por estas fechas. Se sigue cumpliendo esa tendencia de que cuando disminuye la sensibilización aumenta el número de muertes.

Y ahí es donde tenemos la oportunidad como profesionales de actuar bien, porque se sabe que en una buena actuación en un caso de violencia de género, supone una facilitación para que las mujeres lo comenten y perciban una situación positiva en las instituciones de los recursos a los que se pueden establecer.

Cuando no existe esa percepción positiva, las mujeres prefieren enfrentarse a esa violencia en soledad, porque es así como la cultura ha entendido que debe abordarse la violencia y eso supone un mayor sometimiento, una mayor situación de violencia y a veces, por desgracia, el final en forma de una agresión mortal.

Por tanto la implicación sobre la responsabilidad, es decir, la profesionalidad, es muy importante para acabar con la violencia de género como problema social y para solucionar el problema de salud que sufren de todas las mujeres maltratadas.

D. Miguel Lorente Acosta . Univ. Granada
Experto en violencia de género de la OMS